PRONÓSTICO RESERVADO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

Francisco Roig Bataller

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Ruzafa
la noche del 29 de diciembre de 1893

Precio: 1 Peseta



VALENCIA—1894
Imprenta de Antonio Cortés
Ballesteros, 1



PRONÓSTICO RESERVADO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

POR

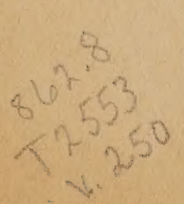
Francisco Roig Bataller

**Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Ruzafa
la noche del 29 de diciembre de 1893**

Precio: 1 Peseta



VALENCIA—1894
Imprenta de Antonio Cortés
Ballesteros, 1



A D. Tomás Roig Bataller

Al tomarle el pulso al teatro, este es el **pronóstico** *que me merece y que te dedico como prueba de fraternal cariño.*

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ..	SRA. GARCÍA.
D. GENARO.	SR. LLORENS.
D. SILVESTRE. . . .	SR. AGUADO.
BENITO.	SR. BENÍTEZ.
ÁNGEL.	SR. BARCELÓ.
FEDERICO.	SR. RIVELLES.

La acción en Madrid

Derecha é izquierda, la del espectador



ACTO ÚNICO

Sala amueblada con lujo. Puerta al foro, dos á la derecha y balcón y puerta á la izquierda

ESCENA PRIMERA

FEDERICO solo

¡Libertad y amor!... He ahí los dos más preciados dones del hombre. Mis buenos padres, agobiados por los años y los achaques, marcharon fuera hace ocho días, dejándome libre como el pez en el agua. Precisamente ahora... (con alegría) ahora que los brilladores ojos de Julia me han abrasado el corazón (mirando el reloj). ¡Ajajá! Faltan diez minutos para la hora en que ella me cita. Su papá, ese matasanos desabrido, me ha visto rondar la casa y me tiene un odio atroz. ¡Insigne bobada! Julia será mía. Hoy come en casa de unas íntimas amigas mías, y burlando la vigilancia paterna, oirá de mis labios lo mucho que la adoro. ¡Qué felicidad! (Dirigiéndose hacia el foro á tiempo que asoma la cabeza D. Genaro.)

ESCENA II

FEDERICO y D. GENARO. Éste con una maleta y cartera de viaje

D. GENAR. ¡Cú-cú!
FEDER. (¡Mi tío!)
D. GENAR. ¡Muchacho, venga un abrazo! Je, je, je...
FEDER. Aunque quiera usted cuatro... (¡Cuatro tiros!)
D. GENAR. Vaya, vaya... ¡qué alegría!
FEDER. Mucha, sí, señor.
D. GENAR. Pero, dime: ¿y tus padres?... ¡Cuántos deseos tengo de verles!
FEDER. No puede ser.
D. GENAR. ¡Cómo! ¿Que no tengo deseos?
FEDER. Ya lo creo, sólo que están ausentes. Su delicada salud les obligó á marchar hace ocho días á Cantalapiedra.
D. GENAR. ¡A Cantalapiedra!... Pues... ¡valiente viaje el mío! Yo que vengo sin avisar para caer aquí como una bomba...
FEDER. Hágase, pues, la cuenta de que no ha estallado.
D. GENAR. ¡Justo! O de que me ha detenido la policía antes. ¡Voto al chápiro!...
FEDER. Tranquilícese usted, tío, y á lo hecho pecho.
D. GENAR. Es verdad. Mira, deja que me aligere un poco, porque vengo embarazado. (Quítase la cartera.)
FEDER. ¿Y la tía?
D. GENAR. Lo mismo.
FEDER. ¡También embarazada!
D. GENAR. ¡Eh! ¿Qué dices?
FEDER. Nada, nada. Y... ¿viene usted para muchos días?
D. GENAR. Allá veremos, según los negocios.
FEDER. (A todo esto, Julia espera que te espera.)
D. GENAR. ¡Demonio con tus padres! Ea, puesto que estás en disposición de echarte á la calle, vámonos á almorzar.
FEDER. (¡Uy, qué compromiso!) Gracias, tío, acabo de almorzar.
D. GENAR. Acompáñame al menos.
FEDER. (¡Qué posma!) Yo bien quisiera, pero... me siento mal...
D. GENAR. ¡Será posible! (Alarmado.)
FEDER. Se me ha cargado la cabeza de un modo...
D. GENAR. Anda, quisquilloso, vámonos.
FEDER. (¡Estás fresco!)

D. GENAR. Yo estos días también me encontraba muy pesado, pero hoy...

FEDER. Sí, hoy... (más que estos días).

D. GENAR. Pero, chico...

FEDER. Márchese usted, que esto no será nada.

D. GENAR. Vaya, vaya, un médico, en seguida un médico.

FEDER. (¡Esta es otra!)

D. GENAR. No salgas, te lo prohibo. Y si te parece que en la cama estarás mejor, acuéstate. ¿Te duele el costado?... ¿La cabeza?... ¿Los riñones?... ¿El peroné?...

FEDER. ¡Qué sé yo!

D. GENAR. Voy á por el médico que vive ahí en la esquina.

FEDER. (¡Cielos! ¡El papá de Julia!) ¿Y para qué?

D. GENAR. Aunque es especialista en enfermedades de mujeres y niños, he oído hacer grandes elogios de él y quiero ponerte en sus manos.

FEDER. (¡En buenas manos está el pandero!)

D. GENAR. De paso, ya que la cosa no ofrece cuidado, evacuaré algunos asuntillos.

FEDER. Sí, tío, sí... No se preocupe usted de mi salud.

D. GENAR. Vaya, ya me dirás el resultado de la visita. (Estos muchachos, en cuanto se les abre la mano...) (Vase foro.)

ESCENA III

FEDERICO solo

¡Bien, muy bien! (Con ironía.) Mira tú por dónde este tío me coloca en un trote. ¡Recibir yo á mi futuro suegro!... ¡Que lo reciba el Nuncio! ¡Ea, á Roma por todo! (Va á salir y retrocede.) Vamos, que no me atrevo. Pensemos á ver si encuentro una salida...

ESCENA IV

FEDERICO y BENITO

BENIT. ¡Calla! Sí que está.

FEDER. ¡Quiá! No veo más salida que la puerta. ¡Maldita sea mi estampa! (Pasea agitadamente.)

BENIT. Se te saluda, San Martín.

FEDER. ¡Hola, deja en paz á San Martín, que está en un potro!

BENIT. ¡Justo! Y partiendo su capa con Nuestro Señor.

FEDER. ¡Con el diablo! (¡Pobre Julia!)

BENIT. Así pones tú la cara.

FEDER. Amigo Benito, estoy atado de pies y manos.

BENIT. Lo veo, lo veo.

FEDER. ¡Mira que no tener recursos para salir del paso!...

BENIT. Es triste, sí, señor. (¡Sablazo en puertas!)

FEDER. ¡Ayúdame tú, por Dios!

BENIT. Con mucho gusto, si pudiera. (Doce perras son todo mi caudal!)

FEDER. Figúrate tú que ahora debía estar yo...

BENIT. Mira, mira, no te calientes la cabeza y permíteme que empiece una conquista. (Acercándose al balcón.)

FEDER. ¡Hombre, cuán poco interés demuestras por tu mejor amigo!

BENIT. ¡Es divina!

FEDER. (Pensativo.) ¡Ah, sí!... ¡Excelente idea!

BENIT. A mí tampoco me parece mala.

FEDER. Pues qué, ¿sabes de lo que se trata?

BENIT. Dímelo á mí. Todavía está en el balcón.

FEDER. ¡Qué balcón ni qué niño muerto! ¿Quieres oirme?

BENIT. ¡Para oirte estoy yo! Pero habla, habla... (¡Sí, celestial!)

FEDER. Yo me marcho.

BENIT. ¿Sí? Pues yo no. (¡Qué primorosidad!)

FEDER. Justo, ahí voy.

BENIT. Oye, oye. ¿Dónde vas tú?...

FEDER. Sigue con tu conquista. Quedas aquí en representación mía. Si viene alguien á verte, es un médico especialista en mujeres que tratará de curarte.

BENIT. ¡A mí! ¡Si no es de espanto!

FEDER. Fíngete enfermo, pero sin concretar lo que sientes.

BENIT. No te entiendo. (¡Calle, se retira ya!)

FEDER. Vuelvo en seguida. No olvides que te llamas Federico San Martín.

BENIT. ¡San Blas!... (Ya se retiró.)

FEDER. No, hombre; San Martín. (Vase.)

BENIT. ¡San demonios!

ESCENA V

BENITO y después ANGEL

BENIT. No hay que impacientarse. No obstante, me contraría mucho perder un tiempo tan precioso. Pero, ¡qué diantre! Esto es el amor: perder el tiempo... ¡Caramba!... Y Federico ha desaparecido. ¿Qué líos se traerá ese aturdido? (Mirando gozoso al balcón.) ¡No dije! Ya está allí. Me mira...

ANG. Aquí es.—Señor veterinario—me dijeron sus papás al saber que venía á la corte,—no deje usted de visitar á nuestro Federico.—Y mi primera ocupación es esa. ¡Hola!, allí está. (Reparando en Benito.) ¿El señor San Martín?...

BENIT. (El médico.) Servidor de usted. (¡Qué inoportuno!)

ANG. Pues bien; celebro encontarle y presumo que usted también se ha de alegrar.

BENIT. Sí, ¿eh? (Este hombre viene á ser la alegría de la casa.)

ANG. Porque traigo una visita para usted.

BENIT. Sí, señor; lo sé.

ANG. ¿Acaso se lo han telegrafiado sus papás?

BENIT. ¡Mis papás! (Con asombro.) No; pero... es decir... (Hay papás de por medio.)

ANG. No le dé usted vueltas...; digo, á menos que haya usted presentido mi visita.

BENIT. Puede, puede...

ANG. ¿Y qué?...

BENIT. Pues... ¡y nada!

ANG. ¿Cómo lo pasa usted aquí?...

BENIT. (Empieza la consulta.) ¡Mal, muy mal!

ANG. Estará usted aburrido de verse solo.

BENIT. Sí, de verme solo... (con usted). Lo cierto es que estoy malo.

ANG. ¡Caramba! Pues usted engaña.

BENIT. Es verdad. (Pero no es culpa mía.)

ANG. Ni sus ojos, ni el semblante... Vamos á ver. (Tomándole el pulso.)

BENIT. (¡Lucido vas á quedar!)

ANG. A ver la lengua... Está limpia.

BENIT. (¡Claro! De polvo y paja.)

ANG. Ningún indicio encuentro que corrobore sus temores de usted. Yo no le daría por de pronto ninguna medicina.

BENIT. (Ni yo me la tomaría tampoco.) De modo, ¿que no saca usted nada en limpio?

ANG. Nada, ¿y usted?

BENIT. ¿Yo? (La lengua.)

ANG. Le falta á usted distracción; eso es todo.

BENIT. Quizá. Yo salgo poco. Sólo de vez en cuando me asomo á la calle por aquí... (Hacia el balcón.) Esta es toda mi distracción... (¡Sublime! Todavía está allí.)

ANG. ¿Hay buenas vistas?

BENIT. Hermosas, sí, señor. (¡Tate! ¡Un hombre!)

ANG. Ya me contaron sus papás que lleva usted una vida de santo.

BENIT. Sí. (De San Martín.) (¡Sonríen los dos!) ¿Conque mis papás?...

ANG. Todas las noches tenemos tertulia. A usted le gustaría aquello más que esto.

BENIT. Es cierto, porque esto... (¡Esto cada vez me gusta menos!)

ANG. Allí hay verdadera libertad.

BENIT. (¡Y se abrazan!) Más libertad, imposible.

ANG. ¿Qué sabe usted?

BENIT. Me dan tentaciones... (Azorado.)

ANG. De llegarse allí, ¿eh?

BENIT. Sí, señor; de llegarme allí y hacer una barbaridad.

ANG. ¡Soberbio! Pero sin decirles nada á sus papás.

BENIT. (Pero este hombre, ¿qué dice?) Yo necesito que usted me cure. (Pensativo y nervioso.)

ANG. ¿Yo?... ¿Qué le pasa á usted?

BENIT. (¡Debe ser casada!)

ANG. Nadie lo diría. ¿Desde cuándo nota usted eso?

BENIT. ¿El qué?...

ANG. Ese estado.

BENIT. ¿Que es casada?

ANG. ¡Qué casada ni qué soltera!

BENIT. (Yo no sé lo que me digo!)

ANG. Ese malestar. ¿Ha pasado bien la noche?

BENIT. ¿Quién?

ANG. ¿Quién ha de ser? ¡Usted!

BENIT. ¡Bien, digo, mal! (No importa que lo sea. Casada y todo no desisto de mi empeño.)

ANG. (¡A este joven le pasa algo!) ¡Caramba, si lo supieran sus papás de usted!...

BENIT. (¡Dale! ¡Ya estoy de papás!...)

ANG. Nada. Yo le curo á usted. Dentro de un instante volveré para que me acompañe usted á la fonda. Almorzaremos juntos. Mi esposa nos espera ya allí. ¿Se siente usted con ánimos para eso?...

BENIT. De sobra. Pero, ¿qué es lo que tengo yo?
ANG. Nada. Aprensión. Primero almorzaremos bien y después...
BENIT. Eso es, y después estaré tan en ayunas como ahora.
ANG. ¡Demonio! Con diez platos.
BENIT. Es verdad. (Necesito tomar fuerzas. Luego yo pondré en claro el asunto.)
ANG. Pues, hasta luego.
BENIT. Aquí aguardo.
ANG. (Me parece muy atolondrado.) (Vase foro.)

ESCENA VI

BENITO solo

Estoy deseando que llegue Federico; él debe conocer á esa mujer. Sabrá de fijo si es soltera ó casada. Y si es soltera le escribo en seguida esta misma tarde; si no, por la noche; porque á las casadas debe acometérselas de noche. Cuando he visto aparecer á su lado á ese imbécil, se me ha caído el alma á los pies. Hasta me pareció que al abrazarla se fisgaba de mí como diciendo: «No se ha hecho la miel para la boca del...»

ESCENA VII

BENITO y LUZ

BENIT. (¡Una señora!)
LUZ. Caballero, perdone usted mi atrevimiento. Una mujer presa de los celos es una loca.
BENIT. (¡Hola, hola!) Usted dirá.
LUZ. Mi marido ha salido de aquí, ¿no es verdad?... Pues bien, vengo persiguiéndole. Me es infiel.
BENIT. ¿Sí? Pues me es indiferente.
LUZ. ¡Ay, caballero! Yo soy muy desgraciada. Pero usted debe estar enterado...
BENIT. No, no sabía cuán desgraciada es usted.
LUZ. Digo que, conociéndolo, es posible que sepa si visita todavla á alguna mujer.
BENIT. ¡Claro! Como que es especialista en mujeres.

LUZ. Sí, ¿eh? (Con despecho.)

BENIT. Tengo entendido que ha salvado muchas.

LUZ. Lo que ha hecho él es perderlas.

BENIT. Señora, usted le falta á su marido. ¿Tiene usted celos porque visita á alguna rival de usted?... Esa es su misión.

LUZ. Su misión es la de ser un marido fiel y amante y las demás que se mueran.

BENIT. ¡Atiza! Entonces, ¿de qué le servirían sus estudios?

LUZ. De nada. No hubiera sido tan dado á ellas si no hubiera vivido en este depravado Madrid.

BENIT. Pues que se hubiera dedicado sólo á hombres.

LUZ. No, señor. A los animales y á su mujer.

BENIT. ¡Señora! Usted se ofusca.

LUZ. Lo cierto es que viene con mucha frecuencia y que en sus bolsillos he encontrado cartas ininteligibles.

BENIT. ¿De mujeres?

LUZ. ¡Claro! Si no las entendería yo. Le he interrogado mañosamente y no me ha querido dar nunca la razón. ¿Sabe usted por qué?

BENIT. No, señora.

LUZ. ¡Vaya usted á averiguarlo!

BENIT. ¡Si á mí maldito lo que me importa!

LUZ. Pero usted dice que visita á muchas, que es especialista en mujeres...

BENIT. ¡Ah! Sí, señora, sí. Advirtiendo que no se le va ninguna.

LUZ. ¿Y le parece á usted eso digno?...

BENIT. Ya lo creo; y hasta humanitario.

LUZ. ¡Basta! ¡Deje usted que yo le encuentre!...

BENIT. Ahí creo que viene.

LUZ. ¡Mi marido!

BENIT. Estoy esperándolo.

LUZ. ¡Por caridad! Ocúlteme usted. No es este momento oportuno para un escándalo.

BENIT. Entre usted aquí. (Primera derecha.) Esto sí que no me lo esperaba yo.

ESCENA VIII

BENITO y D. GENARO

D. GENAR. (Estoy lleno de inquietudes.)

BENIT. (¡Un caballero!)

D. GENAR. (¡Hola! Tiene visita.)

BENIT. ¿A quién busca usted?
D. GENAR. ¿A quién he de buscar? Al enfermo.
BENIT. (¡Otro médico!) Tome usted asiento. (¡Ni que tuviera el tifus!)
D. GENAR. Qué, ¿estará más aliviado?
BENIT. Lo mismo. Poco se ha conseguido.
D. GENAR. ¡Pobre chico! Sea usted franco como yo lo soy. Yo creo que aquí hay gato encerrado.
BENIT. No, señor, no. (Es gata.)
D. GENAR. Desde que lo he sabido que no vivo tranquilo, porque yo le quiero como á un hijo, ¿sabe usted?
BENIT. Muchas gracias. También es usted correspondido.
D. GENAR. Y si la cosa se complica, Dios no lo quiera, telegrafiaré á sus papás para que vengan.
BENIT. (¡Anda! ¡Este también me viene con papás!)
D. GENAR. Y diga usted. ¿D. Hipólito ha estado aquí?
BENIT. ¡D. Hipólito!... (¿Quién será D. Hipólito?)
D. GENAR. Porque yo le he suplicado que no se descuidara en venir.
BENIT. ¡Ah!, sí. (Será el otro.) No se ha descuidado, no, señor.
D. GENAR. Pues con permiso de usted, voy á verle. (Dirigiéndose á la primera derecha.)
BENIT. No, si se ha marchado!
D. GENAR. ¡Qué torpeza!
BENIT. (Este no se atreve á recetar por sí mismo.) Sí, señor, ha estado haciéndome algunas preguntas y luego se ha ido.
D. GENAR. ¡Caracoles! No quería venir conmigo y en seguida se las larga. ¡Me gusta! Aunque presumo que volverá pronto.
BENIT. ¡Quién sabe!... Lo mismo puede volver que no volver. Porque si yo me encuentro bien, ¿para qué lo necesito?
D. GENAR. (¡Hombre, qué frescura!)
BENIT. Sin embargo, no estoy todavía satisfecho. Vea usted, vea usted si nota algo más. (Le da el pulso.)
D. GENAR. ¡Tóquese usted las narices! Sí, señor; usted no debió dejarle ir.
BENIT. ¡Toma! ¿A mí qué me importa?
D. GENAR. ¡Hombre! ¿Está usted bueno?
BENIT. Yo no estoy bien. Su colega me ha dado ya el remedio.
D. GENAR. ¡Un veneno!
BENIT. ¡Vaya, muchas gracias! ¿Viene usted á consolarme?
D. GENAR. Basta ya. Vengo á ver cómo está usted en esta casa.
BENIT. Aquí bien, ¿y en la suya?... ¿Todos buenos?

D. GENAR. ¡Vaya, vaya!
BENIT. ¿Y su señora? ¿Y las niñas?
D. GENAR. ¡Para niñas estoy yo!
BENIT. ¿Para niñas? ¡Yo también!
D. GENAR. (¡Qué descaro!)
BENIT. ¿Quiere usted verme la lengua?
D. GENAR. ¡Arrancársela!
BENIT. (Esto se enreda.)
D. GENAR. En resumidas cuentas: ¿qué ha pronosticado el doctor?...
BENIT. Nada, digo, sí.
D. GENAR. ¿En qué quedamos?
BENIT. Quedamos en que se ha reservado el pronóstico.
D. GENAR. ¡Pronóstico reservado! Ese truhán va á darnos un mal día.
BENIT. (Pero una buena comida.)
D. GENAR. Voy á buscarlo. ¡Quiera Dios que lo pueda encontrar.
BENIT. (¡Este hombre cura á disgustos!) Pero, ¿se va usted sin reconocerme?
D. GENAR. Sí, ya he reconocido en usted á un badulaque. (Vase foro.)
BENIT. ¡Animal!

ESCENA IX

BENITO solo

¡Anda, qué malas pulgas tiene el viejo! (Hacia el balcón.) ¡Calla! La vecina... Sola y tan espiritual... Me declaro, sí, y salga el sol por Antequera. (Haciendo señas.) ¡Sonríe!... Se impacienta... ¡Es mía!... ¡¡Uf, el marido!! (Retírase amedrentado.)

ESCENA X

El mismo y LUZ

LUZ. ¿Se fué ese caballero?...
BENIT. Sí, señora, sí. (Me amenazaba con pasar.)
LUZ. Yo no puedo detenerme más en esta casa.
BENIT. ¡Ni yo tampoco!

LUZ. Desde que sé que él ha de venir que no veo la salida.

BENIT. ¡Tan grande que la veo yo! (¿Qué hago?) (Pensativo.)

LUZ. ¡Adiós! Nunca olvidaré la franqueza que ha empleado usted conmigo.

BENIT. ¡Bien, vaya usted con franqueza, digo, con Dios!

LUZ. ¡Ay! Mi marido se ha de acordar de esta.

BENIT. (¡Yo sí que me voy á acordar de la otra!) (Vase segunda derecha.)

LUZ. Alguien se acerca. Ocúlteme usted, caballero... ¡Desapareció! No importa. Sé el escondite.

ESCENA XI

LUZ y D. SILVESTRE

D. SILVES. Deténgase usted, señora.

LUZ. (¡Ah! No es él.)

D. SILVES. ¿Dónde está su esposo, hermano ó lo que sea?

LUZ. ¿Mi esposo?... (Otro que me procurará informes.) ¿Le trata usted, acaso?

D. SILVES. ¡De eso trato, de tratarle como se merece! ¿Dónde está?

LUZ. No tardará en llegar. Siéntese usted.

D. SILVES. Antes, señora, cónstele á usted que su marido la engaña y se burla de mí, sobre todo.

LUZ. ¿De qué sobretodo?

D. SILVES. ¡Qué sobretodo ni qué levita! Yo soy casado y vecino de ustedes...

LUZ. ¡Cómo! ¿Es usted de Cantalapiedra?

D. SILVES. ¡Dale! No, señora. Volví hace un mes de América con mi mujer, que es de allá, y vivo ahí enfrente.

LUZ. ¡Y eso qué me interesa á mí!

D. SILVES. Señora, su marido es un traidor, un falso, un villano.

LUZ. ¡Ya me va gustando eso!

D. SILVES. Pues aun le gustará más.

LUZ. Por mucho que usted diga...

D. SILVES. De suerte que sabe usted...

LUZ. Hace tiempo que no ignoro nada.

D. SILVES. ¡Demontre!

LUZ. Menudea mucho las visitas.

D. SILVES. ¡Canastos! Señora, al menos me lo hubiera dicho usted.

LUZ. ¡A usted!... ¿Qué pito toca en esta función usted?...

D. SILVES. ¡Vaya una flauta! El mismo que usted. ¡El violón!

LUZ. No entiendo esta solfa.

D. SILVES. Como que se trata de mi mujer.

LUZ. No, señor. Aquí se trata de mi marido.

D. SILVES. ¡Justo! De los dos. Lo he sorprendido en el balcón haciéndole señas á ella.

LUZ. ¡Ah, bribón!... Ahora sí que las señas son mortales.

D. SILVES Y el garrotazo que le aguarda también.

LUZ. Repare usted que soy su mujer.

D. SILVES. ¡Tampoco reparó él en que la otra era la mía!

LUZ. Yo le prometo á usted su arrepentimiento.

D. SILVES. No será sin que yo le dé la penitencia. Soy militar y...

LUZ. Debe usted retirarse.

D. SILVES. Hasta que no ascienda á coronel, no me retiro.

LUZ. Quiero decir que yo compondré á mi marido.

D. SILVES. Me sobro y basto yo para eso. Crea usted que cuando yo le deje irá más derecho.

LUZ. ¿Y qué piensa usted hacer para llevarlo derecho?...

D. SILVES. ¡Doblegarle de un garrotazo!

LUZ. ¡Virgen Santísima! Y se figura usted que yo lo consentiré ó que sólo por su bonita cara...

D. SILVES. ¿Qué tiene usted que decir de mi cara?...

LUZ. Nada, nada, que es de militar.

D. SILVES. De caballería.

LUZ. No tanto, no tanto.

D. SILVES. ¡Voto á San! ¿Dónde está ese avestruz?...

LUZ. ¡Salió!

D. SILVES. No puede ser. Usted lo oculta; yo mismo lo buscaré. (Vase segunda derecha.)

ESCENA XII

LUZ y ANGEL

LUZ. ¡Dios mío, qué berengenal! Yo impediré que lo encuentre.

ANG. ¡Ea! Cuando usted quiera.

LUZ. ¡Angel!

ANG. ¡Demonio! ¡Tú aquí!

LUZ. Eres un desvergonzado.
ANG. ¡Eh!
LUZ. No pierdas tiempo, que ese hombre se ha puesto á morir.
ANG. ¡Tan pronto!
LUZ. Tú no sabes como está. ¡Hay que verlo!...
ANG. Pues déjame ir... (Hacia la segunda derecha.)
LUZ. ¡Ay, no!
ANG. Pero, ¿es algún ataque?
LUZ. Sí.
ANG. ¿De cólera?
LUZ. De celos, pero está colérico.
ANG. ¡Y no me ha dicho nada!
LUZ. ¡Ya te lo dirá!...
ANG. ¡Bah! No le des importancia. Será una indigestión.
LUZ. ¡Es peor que un cólico! Ha entrado vomitando pestes.
ANG. ¡No dije! Una colerina.
LUZ. Huye, porque si te coge... Vámonos antes de que se aperciba...
ANG. Pero si le he prometido que almorzaríamos los tres en la fonda.
LUZ. No; este lance no es de los que se zanjan en la fonda... Ya vuelve. Escóndete aquí. (Derecha.)
ANG. Pero, Luz...
LUZ. Pronto... ¡Desgraciado!
ANG. Luz, que...
LUZ. ¡En seguida! ¡Dios bendito, cuánto sinsabor!...

ESCENA XIII

LUZ y BENITO

BENIT. Señora, ese bárbaro está revolviendo toda la casa.
LUZ. ¡Qué trajín!
BENIT. Por el surtidor de la alcoba he podido escapar.
LUZ. ¿Ha visto usted? ¿A quién contaré que soy diez años casada con ese infiel?...
BENIT. Cuénteselo á su tía.
LUZ. Yo tengo el alma en un hilo.
BENIT. Yo no tengo alma para nada.
LUZ. Pues usted poco tiene que temer.
BENIT. ¡Friolera!... Ha recorrido todo el jardín, deteniéndose á registrar la copa del primer alcor-

noque. Después ha seguido adelante, viniendo á dar...

LUZ. ¡Con usted!

BENIT. No, con otro alcornoque. Allí, receloso, se ha plantado como poste telegráfico.

LUZ. Pero, ¿sin fruto?

BENIT. Señora, ¿usted ha visto algún poste con fruto?

LUZ. Me refiero al éxito de sus pesquisas.

BENIT. Completamente vanas.

LUZ. En medio de todo, se ha colocado en un terreno...

BENIT. Resbaladizo, sí, señora. (Regado de ayer.)

LUZ. Pero está tan furioso... Y si ahonda puede encontrar lo que busca.

BENIT. Por mucho que ahonde, allí no encontrará más que agua.

LUZ. El corazón me dice que debemos tomar precauciones. ¿Y á usted?

BENIT. ¿A mí? ¡Que debemos tomar las de Villadiego!

LUZ. Ha sido una casualidad que no hayan chocado los dos. El uno entrando por ahí y el otro por la puerta.

BENIT. ¿Y qué quiere después de todo?

LUZ. Matarle.

BENIT. ¡Aguarda!

LUZ. ¿Por qué no le habla usted?

BENIT. ¡Yo!... ¡Que si quieres!

LUZ. Tal vez consiguiera usted algo.

BENIT. Ya lo creo. ¡Que me desollara!

LUZ. Entonces...

BENIT. Disuádalo usted. Siempre pueden más los ruegos de una mujer. Con cuatro lágrimas usted lo ablanda, mientras que yo, ¡ni aun poniéndolo á remojo!

LUZ. Lo dificulto, pero lo intentaré.

BENIT. ¡Oh! Gracias... Ande usted.

LUZ. Mi esposo está allí; que no se le escape hasta que sepamos el resultado. (Vase segunda derecha.)

BENIT. Pierda usted cuidado. ¡Bastante haré con escapar yo!... ¡Canastos! ¡Por qué tontería estoy exponiendo mi pelleja!

ESCENA XIV

BENITO y FEDERICO

FEDER. ¡Ya estoy de vuelta, chico!

BENIT. Yo también. (De vuelta y media.)

FEDER. Vengo sudando.

BENIT. Así estoy yo desde tu salida.
FEDER. ¡Qué día, chico, qué día! (Con gozo.)
BENIT. ¡Soberbio! ¡Nos hemos divertido! (Con ironía.)
FEDER. Pues qué, ¿ha ocurrido algo?
BENIT. ¡Apenas!
FEDER. ¿Ha venido el médico?
BENIT. Medio cuerpo de Sanidad. ¡Ah! Sin contar el enterrador.
FEDER. ¡Ave María Purísima! ¿A que has metido la pata?
BENIT. Qué quieres que te diga.
FEDER. Explícate presto.
BENIT. En seguida. Primero vino un médico que me habló de mis papás, esto es, de los tuyos.
FEDER. ¡De los míos!...
BENIT. Como lo oyes. Y debe tener una buena clientela, porque cura de una manera nueva. En la fonda.
FEDER. No te entiendo.
BENIT. Ya te lo explicará él mismo.
FEDER. No puede ser. (¡Intentaría envenenarme!)
BENIT. Es que está ahí. (Señala izquierda.)
FEDER. ¡Zambomba! (Intenta escapar por la segunda derecha.)
BENIT. Ven, hombre, ¿dónde vas?...
FEDER. Huyendo de ese verdugo.
BENIT. ¡Quiá! El verdugo está allí, en el jardín.
FEDER. ¡Otro!
BENIT. Verás: después entró otro doctor, de bastante edad, díscolo y pegajoso, que me llenó de reconvenciones é insultos.
FEDER. (Mi tío ha querido ser previsor enviándome dos facultativos.) ¿No ha conocido que fingías?
BENIT. No me lo han dicho.
FEDER. ¿Te dieron algún tratamiento?
BENIT. Ya te digo que el segundo me trató á baqueta.
FEDER. Hombre, no. Pregunto si te recetó...
BENIT. ¡Anda! Salió sin decirme nada. Digo, sí, me dijo badulaque. A ese no le pagues la visita.
FEDER. No veo la cosa clara.
BENIT. Si está más negra de lo que tú piensas.
FEDER. Pues...
BENIT. El marido de la vecina me ha sorprendido haciéndole el oso á su mujer y se ha colado aquí.
FEDER. ¿Y con qué derecho?...
BENIT. Pues... con derecho á romperme á mí el alma.
D. SILVES. (Dentro.) ¡Rabia! ¡Dónde está ese bergante!
BENIT. ¡Ay! ¡Ya siento el frío de la muerte! (Cerrando precipitadamente la puerta.) ¡San Martín, sálvame!
FEDER. No te asustes, Benito. ¿Quieres que le hable yo?

ÀNG. (Dentro.) ¡Luz!... ¡Luz!... (Golpeando la puerta.)
FEDER. ¡Hum! ¡El otro! (Afianzando la izquierda.)
BENIT. Sombras queremos nosotros.
FEDER. ¡Si le pudiera dar las cerillas y que callara!...
BENIT. Pero hombre, ¿por qué no me has dicho que era casada?
FEDER. La cubanita de enfrente, ¿eh?
ANG. (Dentro.) ¡Luz, Luz!...
FEDER. De aquí que tú veas la del sol.
BENIT. El mal está aquí, porque este bestia me revienta.
FEDER. ¡Quiá! Está aquí.
BENIT. Ahí está el doctor. Vamos, el remedio.
FEDER. Pero, ¡el remedio es peor que la enfermedad!
BENIT. ¿Qué hacemos?... Dí tú que estás más sereno.
FEDER Sí, ¿eh?... ¡Nada! ¡Yo no cargo con el sambenito!... (Vase primera derecha.)
BENIT. ¿Sí?... ¡Ni yo con el San Martín! (Le sigue, encontrando cerrada la puerta.) ¡Cerró! ¡Ah, grandísimo tuno! ¡Ahí queda eso! (Por el foro.)

ESCENA XV

BENITO y D. GENARO

D. GENAR. ¡Alto allá!
BENIT. De ningún modo.
D. GENAR. ¿Dónde va usted?
BENIT. Al infierno.
D. GENAR. ¿Qué ha sido de mi sobrino?
BENIT. Pregúnteselo usted á su familia.
D. GENAR. Caballerito, esto no puede seguir así.
BENIT. ¡Qué ha de seguir!
D. GENAR. Usted intenta quedarse conmigo, y... (Cierra la puerta del foro.)
BENIT. ¡Quien lo intenta es usted!
D. GENAR. No me replique usted, porque ya estoy molido. (Golpean la puerta segunda derecha.) ¡Cómo! Lo tiene usted encerrado aquí... (Corre á abrir.)
BENIT. ¡Dios clemente! Soy perdido. (Escóndese en el balcón.)

ESCENA XVI

D. GENARO, LUZ y D. SILVESTRE

D. GENAR. Salga usted, granuja. Nos hemos de ver las caras. (Sin reparar en los que salen.) ¡Oh! (Reconociendo el error.) ¡Esta sí que es buena!... Caballero... Señora.
D. SILVES. ¿Es usted el que ha echado el cerrojo?
D. GENAR. No, señor. Yo no he echado nada.
D. SILVES. Pero, ¿es usted de la casa?...
D. GENAR. Sí, señor; soy de la familia. ¿A quién desea ver usted?...
D. SILVES. A un joven que tiene cuentas pendientes conmigo.
D. GENAR. ¡Es mi sobrino!
LUZ. ¿Verdad que ha salido?
D. GENAR. Sí, señora. Ha salido no debiendo salir. Pero, ¿cuánto le debe á usted? (A D. Silvestre.)
D. SILVES. ¡Una friolera! ¡Ya lo arreglaré yo!...
D. GENAR. ¿Es cosa de importancia?...
LUZ. No merece la pena.
D. SILVES. ¡Cállese usted! De mucha. Lo he sorprendido con la americana, que es la prenda de mi corazón.
D. GENAR. (¡El sastre!)
D. SILVES. Pero yo le prometo que no escapa.
D. GENAR. ¡Claro! Siendo americana.
D. SILVES. Aunque fuera china. ¡Lástima me da, pero me la paga!...
D. GENAR. Sí, señor; no hay inconveniente. ¿Qué precio le ha puesto usted?...
D. SILVES. La cabeza de ese mequetrefe.
D. GENAR. ¡Qué atrocidad!
LUZ. Trátele usted con más consideración.
D. GENAR. ¡Eso es! (¡Vaya con el sastre!)
LUZ. (Este caballero se conoce que aprecia á mi marido.)
D. GENAR. Vamos, de ahí rebajará usted algo.
D. SILVES. ¡Es precio fijo!
D. GENAR. No trata usted bien á los parroquianos.
D. SILVES. ¡Cómo parroquianos!
D. GENAR. Calma, calma. Parece mentira que no esté usted acostumbrado á esto.
D. SILVES ¡Yo!

D. GENAR. ¡Cuántos le habrán jugado la misma partida sin esperarlo usted!...
D. SILVES. ¡Este tío está ido!... ¡Caballero, yo haré que su sobrino se bata conmigo!
D. GENAR. ¡San Blas!... ¡Por una americana!
D. SILVES. La más hermosa del mundo.
LUZ. Aunque así sea, no hay razón para tanto.
D. GENAR. ¡Basta! El chico está enfermo, y un disgusto así...
D. SILVES. ¡Ah, bribón! ¡Y para seducir á mi mujer está bueno!
D. GENAR. ¡Qué escucho!...
D. SILVES. Mi honor es antes que su salud.
D. GENAR. Su salud, caballero, es antes que todo. ¿Verdad, señora?
LUZ. ¡Claro! La salud sobre todo. Por última vez, caballero, perdónele usted. No volverá siquiera á verle.
D. SILVES. Sí, perdónele usted, no le verá más. Se lo promete su tío.
LUZ. Y su esposa.
D. GENAR. ¿Esposa de quién?
D. SILVES. De ese chisgaravís.
D. GENAR. ¡Caracoles! Será de ocho días á esta parte.
LUZ. ¡Quiá! Hace diez años.
D. GENAR. (Si mi Federico no cuenta más que veinte.)
ANG. (Dentro.) Luz, Luz...
D. SILVES. ¡Ahí está!
D. GENAR. ¡Otra encerrona!
LUZ. ¡Aquí fué Troya!

ESCENA XVII

Los mismos, FEDERICO y ANGEL

FEDER. ¡Qué trifulca es esta!
D. GENAR. Ven aquí, embrollador.
ANG. ¡Gracias á Dios! ¿Querían ustedes que me apolillara ahí dentro?
LUZ. ¡Perdónele usted. (A D. Silvestre.)
D. SILVES. Este, señora, no es el hombre que busco yo.
D. GENAR. ¿Y quién es ese caballero?
ANG. Mi marido.
D. GENAR. ¡Ya decía yo que no era mi sobrino!
D. SILVES. ¿Y dónde diablos está su sobrino?...
D. GENAR. ¿Está usted ciego? (Presentando á Federico.)
D. SILVES. Pues no es tampoco mi rival.

D. GENAR. Nada, usted ha soñado, pues.
D. SILVES. ¡Soñar yo! Lo he visto con mis propios ojos aquí, en este balcón. (Al abrirle aparece Benito.)

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y BENITO

BENIT. ¡Cataplum?
D. SILVES. ¡Te atrapé!
D. GENAR. ¡Él es!
LUZ y ANG. ¿Qué va usted á hacer? (Sujetando á D. Silvestre que quiere golpear á Benito.)
D. SILVES. ¡Alto! De aquí no has de salir vivo.
FEDER. ¡Pobre Benito!
BENIT. Voy á por armas. (Abreme la puerta que me quiero escapar.) (A Federico.)
D. SILVES. Yo las traeré. Entre mi mujer y mi suegra, que conocen la violencia de mi carácter, las ocultan; pero no importa. Elija usted entre ellas.
BENIT. ¡Entre su mujer y su suegra!
D. SILVES. Entre el sable y la pistola.
D. GENAR. Antes deseo saber lo que ha pasado aquí.
BENIT. Federico se lo dirá á usted.
FEDER. (¡No sé como no lo estrangulo!) Nada, tío, una ligereza de Benito, este amigo que es muy ligero.
BENIT. Mucho. (Pero caí en el garlito.)
ANG. Yo vine á visitar á D. Federico en nombre de sus papás.
FEDER. ¡Cómo! ¿Viene usted del pueblo?
BENIT. ¿Pero es usted médico?
ANG. Veterinario.
BENIT. (¡Anda! ¡Y yo que le enseñé la lengua!...)
LUZ. Yo, creyendo cogerte con alguna mujer, te seguí hasta esta casa.
ANG. Pero Luz...
D. SILVES. ¿Y usted? (A Benito.)
BENIT. (¡Esto es más doloroso!) Yo... creyendo á su esposa soltera, me permití hacerle el amor... Pero me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido... (De rodillas y dándose golpes de pecho.)
D. SILVES. ¡Es que de lo contrario!...
D. GENAR. Y, ¿cómo confundieron ustedes á mi sobrino con ese calavera?
FEDER. Pues... verá usted... (Yo sudo tinta.) Tuve

que... marchar á la farmacia á por unas píldoras, y entonces... francamente, no sé lo que pasó.

BENIT. (A Angel.) Diga usted. ¿De mi cura no hay nada?

ANG. ¡Ah, sí, señor! Todos á la botica.

D. GENAR. ¡Cómo á la botica!

ANG. ¡Al Hotel de Rusia! Así se terminan estas desazones.

D. GENAR. ¡Magnífico!

FEDER. ¡Vamos allá!

D. GENAR. Tú estás malo. ¡A la cama!

ANG. ¿Y usted no estaba también enfermo? (A Benito.)

BENIT. Entre todos me pusieron en peligro de muerte; pero todo pasó con las píldoras que trajo Federico. ¡Chúpate esa!

FEDER. (¿Estás ya más aliviado?) (A Benito.)

BENIT. (¡Algo, truhán!...)

FEDER. Pues bien puedes
retirarte descansado.
(Al público.) ¡digo, si no es *Reservado*
el pronóstico de ustedes!

TELÓN



